

Signos

A large, close-up portrait of Gustavo Gutiérrez, an elderly man with white hair and glasses, smiling. The portrait is partially obscured by a dark blue diagonal shape that contains the magazine's title and other text.

50 años

IBC Instituto
Bartolomé
de Las Casas

cep

Centro de
Estudios y
Publicaciones

NOV 2024
AÑO XLIII

NÚMERO

11

GUSTAVO GUTIÉRREZ, SUSCITADOR DE ESPERANZA

Con gratitud al amigo, compañero
y maestro Gustavo Gutiérrez

Testimonios: ¡Gracias, Gustavo!

Falleció Juan Dumont, sacerdote
francés y entrañable amigo

Sínodo sobre la Sinodalidad:
responder a los anhelos

Al teólogo del Dios liberador

EDICIÓN DIGITAL

4 DE NOVIEMBRE DE 2024

GUSTAVO GUTIÉRREZ, SUSCITADOR DE ESPERANZA

Nuestras dos instituciones, el Centro de Estudios y Publicaciones y el Instituto Bartolomé de Las Casas, queremos, a través de estas líneas, expresar al Señor nuestra gratitud por la vida y trayectoria de Gustavo Gutiérrez, seguidor de Jesús.

Hemos sido testigos a lo largo de estos días, después de su fallecimiento, de numerosísimos testimonios venidos de todo el mundo sobre su aporte a la iglesia y al país. La más alta autoridad de la comunidad eclesial, el papa Francisco, lo hace con un enorme afecto y reconocimiento.

Desde Signos, queremos recordar especialmente la capacidad de Gustavo para combinar una visión de largo y amplio horizonte con una sensibilidad concreta al aquí y al ahora de la vida de cada persona, especialmente, de quien sufre opresión, desprecio y pobreza. En ese sentido, Gustavo supo ser un verdadero seguidor de Jesús de Nazaret.

En su reflexión teológica, en su trabajo pastoral y como profesor nos invitó permanentemente a una actitud de conversión. No bastaba leer y entender el mensaje del Evangelio, había que hacerlo carne en nosotros. Eso suponía callar para saber escuchar, para mirar los signos de los tiempos y no solo los

que nosotros quisiéramos ver. Gustavo fue siempre muy firme en recordar la radicalidad, es decir la hondura, del mensaje cristiano. Nunca cedió a interpretaciones o recetas fáciles que podían adaptarlo a propuestas inmediatas.

Recordaba machaconamente, por ejemplo, que el Reino se acoge, no se construye; se construye la sociedad en la que ese Reino se encarna. O a quienes consideraban que la palabra preferencial “moderaba” la opción por los pobres, les señalaba con claridad que la preferencia era una cualidad del amor gratuito de Dios por los pobres, no una “transacción”.

Nos alentó a abrir cauces de compromiso para transformar la realidad en una más acorde con los valores evangélicos de justicia y fraternidad, pero nunca nos dijo qué camino tomar sino solo tener presente los criterios de Jesús.

Finalmente, Gustavo fue un infatigable suscitador de esperanza. Decía: la esperanza no llega, se prepara su camino, se alientan sus signos. Por eso, está muy vigente aquello que escribió en momentos muy oscuros y duros de nuestra vida nacional cuando el terrorismo atacaba sin piedad. Escribía: “La luz no está al final del

túnel, se halla en las mismas personas que transitan por él. A ellas les toca iluminarlo... Si la espera del Señor enciende nuestros corazones, si respondemos con nuestro compromiso y solidaridad al don del amor que Dios nos da en su Hijo, nos convertiremos en luciérnagas que, constituyéndose, con la fuerza de Espíritu, en una muchedumbre inmensa, harán de las tinieblas amenazantes una noche humana y reposante.”¹

Hoy vivimos momentos también oscuros para la humanidad y para nuestro país: la muerte violenta, la corrupción, el hambre y la pobreza están muy presentes. Estas palabras de Gustavo y su caminar infatigable nos convocan al CEP y al Bartolo a seguir en la tarea que Gustavo y los otros fundadores nos encomendaron: estar al servicio de la construcción de una sociedad fraterna y justa desplegando nuestras herramientas educativas, de acompañamiento y las publicaciones que permitan fortalecer la labor pastoral, las tareas de promoción y defensa de los derechos humanos teniendo en el centro de nuestro trabajo los innumerables rostros de los pobres, los preferidos del Señor.

1) “Como luciérnagas”, publicado en *Signos*, edición de Navidad de 1992.

Signos DESDE 1980. Publicación mensual del Instituto Bartolomé de Las Casas y del Centro de Estudios y Publicaciones.

Debido a la emergencia sanitaria que vive nuestro país y el mundo, el Instituto Bartolomé de Las Casas y el Centro de Estudios y Publicaciones han elaborado esta edición especial de Signos que se difundirá solo digitalmente.

Coordinación: Jessie Alvarado

Diagramación: Jessie Alvarado

Foto portada: Instituto Bartolomé de Las Casas

Basado en diseños de freepik.es

Correo: jessie@bcasas.org.pe

CON GRATITUD AL AMIGO, COMPAÑERO Y MAESTRO GUSTAVO GUTIÉRREZ¹

Por Glafira Jiménez Paris, miembro del Equipo de Reflexión Teológica del IBC

Crédito: Arzobispado de Lima



Gustavo era, sobre todo, amigo. Amistad que ponía al otro/otra en el centro: sus preocupaciones, sus alegrías, sus proyectos, su crecimiento personal en sintonía con su crecimiento en la fe. Gastaba sus energías y tiempo en acompañar, consolar, levantar, animar y fortalecer procesos, convicciones, decisiones. Siempre disponible. Una amistad gratuita, solidaria, fraterna, cuidadosa y respetuosa del otro. Una amistad en igualdad, reconociendo al otro, la otra como sujeto de su propia historia.

Un amigo que compartía, nos regalaba, lo más importante en su vida: su fe, su seguimiento a Jesús, su teología. Una amistad fecunda porque reunía a los distintos y distantes, e incorporaba a los ausentes y no tenidos en cuenta. Y en este aspecto, una fecundidad también particular porque nos invitaba a ser amigos de los pobres, para mirar y escuchar con ellos y desde ellos la Palabra de Dios.

Era esta amistad con los pobres la fuente de sus reflexiones, y que invitaba a que fuera también la nuestra, la que alimentaba la hondura y profundidad de su teología. Siendo amigo, nos hacía amigos. Amigos de Dios y profetas. Siendo amigo, era compañero y nos hacía compañeros, recorriendo con nosotros y nosotras su mismo recorrido (fecundación, gestación,

alumbramiento, alimentación y crecimiento), ayudándonos a poner rostro y dar forma a un estilo de vida que acompaña una teología, removiendo indignaciones, posiciones y entrañas para reconocer los signos del Espíritu de esperanza y comprometer la vida.

Siendo amigo y compañero, nos hacía amigos y compañeros, desde lo distinto de nuestras reflexiones y lo distante de nuestros orígenes y formas de entender y vivir la fe, vinculándonos en un proyecto común, situándonos en la perspectiva para mirar la realidad: desde el reverso de la historia y sintonizando una misma petición: «Venga a nosotros tu Reino, Señor», una reivindicación por la justicia y la aspiración por una vida más humana.

En el proceso de hacerse y hacernos amigos, prójimos, compartir la vida y su sentido evangélico más profundo, Gustavo era maestro, siempre. A tiempo y a destiempo desentrañaba los fundamentos de su teología. En las conversaciones personales y en las exposiciones. En el compartir las comidas en los encuentros/cursos de teología y en los comentarios al Evangelio, y las noticias de los diarios. En las celebraciones y espacios interculturales que animaban el final de tantos encuentros.

Maestro que señalaba por dónde encontrar el pozo de la fe, la frescura del Evangelio: en la esperanza de tantos y tantas, cuya

mera existencia pro-voca y re-clama. Maestro artesano de esperanza que indicaba cómo seguir tejiendo los hilos para otro mundo posible, profundizando, relejando, vislumbrando y compartiendo nuevos caminos de compromiso afectivo y efectivo.

Que la tristeza del acontecimiento de tu muerte no empañe la alegría agradecida al Dios de la Vida por el don que ha sido tu presencia en nuestras vidas. Contigo hemos aprendido a ser más y mejores seguidores y seguidoras de Jesús. Que nuestro homenaje a tu vida sea continuar la obra que has comenzado.

Que sigamos forjando amistad y construyendo un camino juntos y juntas. Que sigamos fecundando, gestando, alumbrando y alimentando razones para la esperanza, sobre todo para los pobres. Descansa en paz Gustavo, querido amigo, compañero y maestro.

1) Reproducimos extractos del texto originalmente publicado el 25 de octubre del 2024 en el blog *Cristianisme i Justícia*. Link: <https://blog.cristianismeijusticia.net/2024/10/25/con-gratitud-al-amigo-companero-y-maestro-gustavo-gutierrez>

¡GRACIAS, GUSTAVO!

Papa Francisco

Desde El Vaticano, el Papa Francisco compartió un sentido mensaje por la partida del Padre Gustavo Gutiérrez:

“Hoy pienso en Gustavo Gutiérrez, un grande, un hombre de Iglesia que supo estar callado cuando tenía que estar callado, supo sufrir cuando le tocó sufrir, y supo llevar adelante tanto fruto apostólico y tanta teología rica”, son las palabras del Papa Francisco poco después de conocerse la noticia del fallecimiento del Padre Gutiérrez.

Juan Dumont¹

Un gran saludo a todos los amigos de Gustavo Gutiérrez, que era – y es – un hombre internacional. Quedamos encargados de decir lo que él ha dicho, lo que él ha vivido, lo que ha recibido de los demás y lo que ha dado a los demás. Feliz y divino encuentro entre Gustavo y aquellos a quienes él ha formado, a quienes lo han formado a él, lo que ha hecho surgir a un pueblo levantado de pie, un pueblo que sabe encontrar su camino y que sabe vivir la liberación en todas sus dimensiones. Gracias, Gustavo. Gracias a los amigos de Gustavo. Gracias a los que han enseñado a Gustavo. Gracias a aquellos a quienes Gustavo ha enseñado. Gracias porque somos seres espirituales que, por medio de ese espíritu, te encontramos y hacemos la unidad del mundo.

Luis Zambrano [Extractos]

[...] Gustavo, a lo largo de esas décadas, se regaló a la Iglesia y al mundo. Fue requerido por innumerables universidades. Pero, a la vez, por tantos grupos de base, parroquias, diócesis, congregaciones religiosas de hombres y mujeres, iglesias protestantes. Ocupó un lugar especial en su apostolado la Unión nacional de estudiantes católicos (UNEC). Siempre los acompañaba en sus retiros. Los cursos de verano en la Universidad Católica de Lima, promovidos por Gustavo durante décadas, reunieron y

fortalecieron la mente y el corazón de miles de creyentes, especialmente jóvenes. En la Iglesia surandina amazónica, especialmente en las asambleas del Instituto de Pastoral Andina (IPA) tuvimos el gozo de su constante presencia con sus valiosos resúmenes. Hace 50 años fundó el Instituto Bartolomé de las Casas; en Lima, que ha sido y sigue siendo un importante centro de concientización y de compromiso social desde la fe a nivel nacional e internacional. [...]

Una característica que salta a la vista en Gustavo es que, siendo un teólogo de alto vuelo, lo primero en él fue su compromiso con los pobres y supo compaginar su servicio sacerdotal en una parroquia del Rímac con sus compromisos como profesor a nivel nacional e internacional. Al contrario de muchos teólogos, por ejemplo en Europa, que se dedican solo a investigar y a enseñar y pierden el contacto con los hombres y mujeres de carne y hueso, con sus diarias angustias y esperanzas. [...] Gustavo partió a la eternidad el pasado martes 22 de octubre del 2024. ¡Bebamos de su inagotable grandeza humana!

APRODEH

Desde APRODEH nos unimos al dolor por la partida del padre Gustavo Gutiérrez. Su pensamiento crítico y su compromiso con los más vulnerables fueron una inspiración constante para nuestra labor. Agradecemos su invaluable contribución a la construcción de una sociedad más justa. ¡Su legado vivirá por siempre!

Aude Hadley - Cáritas Francia

Gustavo Gutiérrez es uno de los teólogos peruanos que trascendió su país, su continente e impulsó el retorno a las fuentes del evangelio, pedido por el Vaticano II. Tuvo un rol central con la creación del “pacto de las Catacumbas”, por el cual los obispos firmantes se comprometieron a adoptar una vida de sencillez despojada de posesiones, y una nueva actitud pastoral orientada a los pobres y a los trabajadores. Gustavo Gutiérrez tomó como misión particular llevar la reflexión teológica para aplicar las directivas del Vaticano II en

América Latina. En ese sentido su contribución durante la conferencia del episcopado latinoamericano en Medellín (1968), fue decisiva para el nacimiento de lo que después se llamaría la Teología de la Liberación, movimiento que une estrechamente la justicia social y el evangelio, optando preferencialmente por los pobres. Este movimiento fue promovido y asumido por figuras pastorales y teológicas y por centenas de diáconos, celebradores de la palabra, catequistas que terminaron dando la vida por su compromiso de fe y justicia.

Su obra nos ofreció una nueva espiritualidad fundada en el compromiso y la solidaridad con los pobres. Ella nos exhorta a participar, como Iglesia, en la transformación de las instituciones sociales, económicas y políticas con el objetivo de dignificar toda la humanidad a través de la justicia social. Hoy con su retorno a la casa del Padre, Gustavo Gutiérrez y su teología siguen vigentes, su mensaje debe seguir inspirando nuestra vida de fe y compromiso. Paz a su alma, fuerza y sabiduría a quienes continuamos sus enseñanzas.

Santiago Pedraglio²

[...] Junto con reconocer la altura de su formación, interesa conocer qué lo llevó a escribir *Teología de la liberación* que marca el derrotero de su dimensión mundial. En la entrevista [que le hice] menciona como centro de su pensamiento: “Mi trabajo pastoral, la visión de la pobreza y su contraste con lo anunciado por el Evangelio [...] Es una lectura de la Biblia, un intento de responder a un hecho: la irrupción del pobre.”

Gustavo Gutiérrez fue -y seguirá siendo-, un teólogo de talla mundial, un gran maestro, una persona sencilla y carismática.

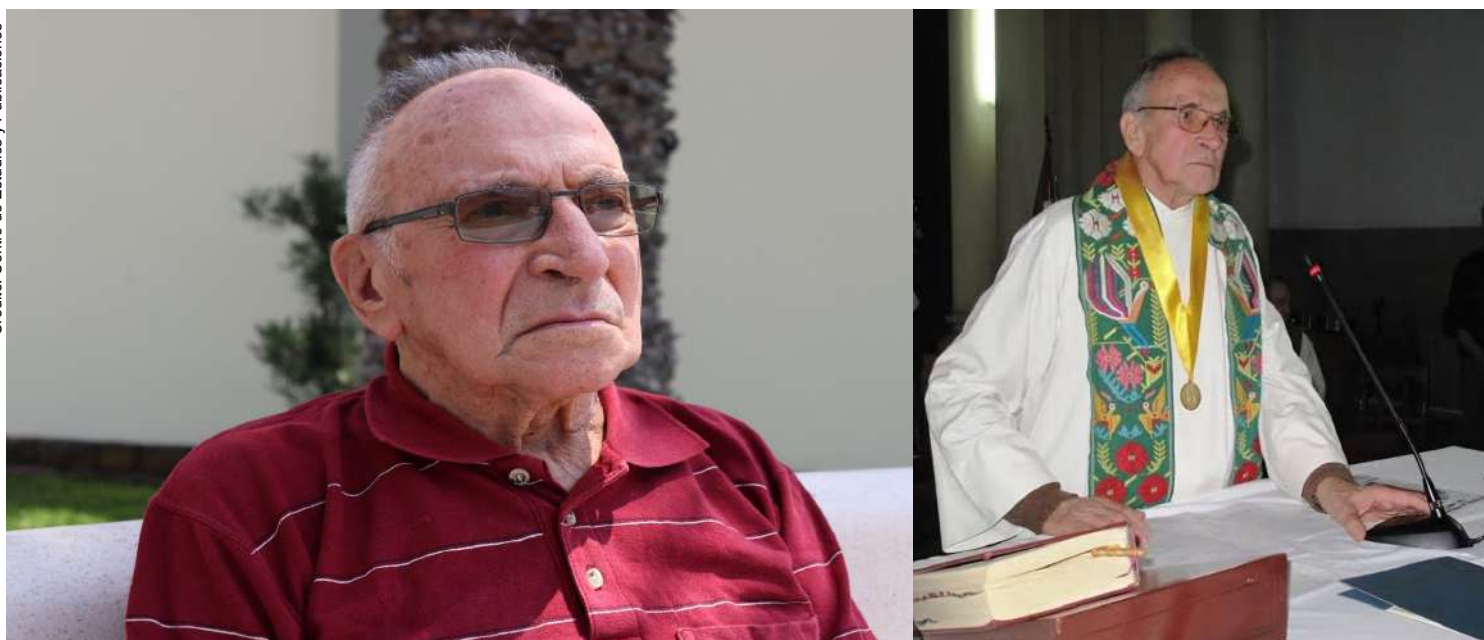
1) El p. Dumont falleció el 3 de noviembre

2) Artículo publicado en *El Comercio* el 28 de octubre de 2024

VOCES DE LA IGLESIA

FALLECIÓ JUAN DUMONT, SACERDOTE FRANCÉS Y ENTRAÑABLE AMIGO

Crédito: Centro de Estudios y Publicaciones



El domingo 3 de noviembre, a la edad de 99 años y cerca de su pueblo natal de Francia, falleció Juan Dumont, sacerdote, guía espiritual, asesor de los Equipos de Docentes Perú (EDOP) y entrañable amigo.

El p. Juan Dumont Chauffour se ganó el cariño por su vocación marcada por la enseñanza y la educación. Y es que, hasta sus últimos años y antes de dejar el Perú a mediados del 2024, siguió acompañando a los Equipos desde la casa de ancianos en la que vivía, a través de sus "cartas circulares" y su presencia en las reuniones virtuales, en las que participaba activamente.

Además de su servicio a la educación en el Perú, también fue conocido por su compromiso con los presos. Cada domingo, visitaba los penales Miguel Castro Castro y San Pedro de Lurigancho, llevándoles consuelo.

Reconocimientos y obras

El p. Juan Dumont Chauffour nació el 12 de julio de 1925 en Fleury La Vallée, en la Borgoña francesa. Estudió en la escuela laica de su pueblo y por sus buenas calificaciones fue becado a la Escuela Normal, el lugar de formación de maestros más calificado.

Se incorporó a los Equipos de Francia en 1948, fundados por el p. Michel Duclercq y unas jóvenes maestras. Ordenado sacerdote, en 1955, pasó a ser uno de los Asesores del Movimiento en Francia. Llegó al Perú en 1975, después de conocer otros países de la región.

Por su cercanía a los maestros y maestras, su conocimiento de la realidad educativa, por su palabra y actuar coherente, se ha ganado un lugar de valoración y aprecio. Es así que se le concedió, en el año 2005, las "Palmas Magisteriales" en el grado de Amauta.

También recibió la medalla de la Ciudad de Lima el 2011 y la condecoración como Caballero de la Legión de Honor de Francia, en el año 2012. Ha publicado tres libros con sus reflexiones, cartas y homilías: *Ve y dile a mi pueblo* (1997), *Para plantar y edificar. Reflexiones para educadores* (2000) y *El padrecito de la esperanza. Recopilación de homilías por el Día del Maestro: 1991-2015* (2015).

Gracias a su hábito de escribir sus reflexiones, en el 2022, Equipos Docentes del Perú tuvo la iniciativa de publicar el libro *Memorias de un francés por los caminos de América*, donde se recoge los pensamientos del p. Juan Dumont, remontándose a los inicios de los Equipos Docentes en Francia, su incorporación a él, sus contactos iniciales con diversos países de América Latina y el Caribe, y su asesoría al movimiento de Equipos Docentes del Perú desde 1975.

SÍNODO SOBRE LA SINODALIDAD: RESPONDER A LOS ANHELOS

Por Cecilia Tovar, investigadora del Instituto Bartolomé de Las Casas

Crédito: Vatican News



El Sínodo sobre la sinodalidad concluyó el 27 de octubre con una misa final en la que el Papa Francisco dijo: "No necesitamos una iglesia sedentaria y derrotista sino una iglesia que escuche el clamor del mundo y -quiero decirlo, tal vez alguien se escandalice- una iglesia que se ensucie las manos para servir al Señor".

El Documento final *Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión (DF)*, fue asumido por el Papa. El no escribirá esta vez la acostumbrada Exhortación Pastoral que sigue a cada Sínodo, sino que ha mandado la publicación y entrega del texto a la Iglesia entera para su aplicación.

Recordemos que este Sínodo arrancó en octubre de 2021 con la más amplia consulta mundial jamás realizada; los temas que allí salieron y se expresaron en la I sesión (octubre 2023) no desaparecerán¹, porque representan reclamos y aspiraciones de los católicos del mundo, aunque no haya sido posible tratarlos en las escasas semanas de octubre 2024.

Se trata de temas como el fin de la discriminación de las mujeres en la Iglesia, la mayor participación de los laicos en las decisiones, la acogida a las personas LGTBQ, la respuesta más contundente a los abusos sexuales de

niños, el combate al clericalismo, el celibato sacerdotal y otros. Algunos de estos temas fueron encargados por el Papa a diez grupos de estudio (DF8), que informaron brevemente al inicio de la II sesión (octubre 2024), y presentarán al Papa sus conclusiones en junio de 2025. La intención fue que los trabajos del Sínodo se centraran justamente en la Sinodalidad misma, como proceso que concreta las conclusiones del Concilio Vaticano II (5) y apunta a que la realidad del Pueblo de Dios se exprese en la práctica de una Iglesia más participativa y comunitaria en todos sus niveles. Esa es la tarea ahora y ella implica cambios concretos que no decepcionen al Pueblo de Dios en sus justas expectativas (94)

En este documento, a pesar de su excesiva longitud y tono abstracto a diferencia del de 2023, hay sin embargo avances y afirmaciones significativas, como por ej. que la cuestión del diaconado para las mujeres sigue abierta (60) y que se deben aplicar plenamente todas las oportunidades que ya existen para fortalecer su papel en la Iglesia. Aunque fue el párrafo con más Noes en la votación -97-, obtuvo más de los dos tercios de votos necesarios.

El fundamento de la Sinodalidad es la noción de Pueblo de Dios del Concilio Vaticano II². El DF afirma que la sinodalidad es parte constitutiva de la Iglesia (28),

aunque la noción no les agrade a algunos, ha llegado para quedarse. Recuerda que "La opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica" y que "en ellos la comunidad cristiana encuentra el rostro y la carne de Cristo" (19).

Pide que los laicos sean escuchados al nombrar obispos (DF70). Menciona la necesidad de superar el clericalismo (74), pero no da medidas concretas. Pide que haya transparencia y rendición de cuentas de las autoridades eclesásticas a los fieles (95) y que las consultas no sean ignoradas por los que toman decisiones (91); que en los próximos sínodos haya también participación no sólo de obispos sino de otros miembros del Pueblo de Dios (136).

Este Sínodo nos ha hecho tomar más conciencia de la enorme pluralidad en la Iglesia; católica significa justamente eso: diversos pueblos y culturas, que sólo escuchándose mutuamente pueden vivir una unidad que no sea uniformidad. Por eso se valoran las iglesias locales, sus experiencias, su tarea de inculturar la fe en sus contextos y la posibilidad de avanzar a ritmos diferentes unas de otras (124), manteniendo la unidad en lo central.

También comprendemos que el cambio de esta Iglesia es una tarea enorme y lenta, que encuentra resistencias; pero hay que persistir en este compromiso de conversión eclesial para responder a los anhelos no sólo de los católicos sino de la humanidad.

1) Ver el artículo: La sinodalidad y las cuestiones "controvertidas" llegaron para quedarse: conclusiones del documento final del Sínodo, por James Martin, SJ *Revista America*, 26 de octubre de 2024

2) *Lumen Gentium*, 9

VOCES DE LA IGLESIA

BIBLIA Y VIDA

“VETE, TU FE TE HA SALVADO” (MARCOS 10, 46-52)

Por Luis Fernando Crespo

Se trata de la curación del ciego de Jericó, Bartimeo, el hijo de Timeo. El relato apunta más que a la narración del milagro, a su conclusión: “Y le seguía por el camino”.

Ése es el verdadero objetivo de las narraciones evangélicas: seguir a Jesús, cualquiera que sea la situación en la que nos encontremos; ciegos, cansados, fuera del camino... Con cuatro palabras se define la situación concreta de Bartimeo. No se trata simplemente de un “ciego” al que Jesús milagrosamente devuelve la vista, sino de un hombre que sufre una compleja realidad, que lo tiene desamparado –“mendigo”–, sin energías –“sentado”– y, por todo ello, marginado de la gente y lejano a Jesús –“fuera del camino”–.

Cuando se entera de que el que pasa por el camino es Jesús, lo primero en lo que piensa no es en su poder, sino en su “compasión”. Es la noticia de Jesús que más le ha impresionado. El hombre “grita”: ¡Jesús, ten compasión de mí!. La gente, incluidos los discípulos, “le increpaban para que se callara”. ¿Quién era él, un pobre mendigo, para interrumpir?

Otra es la reacción de Jesús, no pasa de largo ante quien le suplica y necesita: “Jesús se detuvo y les dijo: ‘Llámenlo’. No pueden “seguir” conmigo si ignoran insensibles al desamparado que grita. Hay que atenderlo y, si él lo quiere, incorporarlo.

“¡Animo, levántate! Te llama”. La palabra acogedora de Jesús le pone en movimiento, le hace sentirse seguro y libre: “Y él, arrojando su manto, dio un brinco y vino ante Jesús”. No se pone de rodillas, se siente alguien, persona, y como tal es tratado. “Jesús, dirigiéndose a él, le dijo: ¿Qué quieres que te haga?”: “Rabbuní (maestro), ¡que vea!”.

“Y al instante recobró la vista”. Comienza una historia nueva, que solo la puede entender vinculada a Jesús y su proyecto. “Y le seguía por el camino”. El proceso consistió, no tanto en dejar de ser ciego para ver, sino en algo más profundo y trascendental: pasar de ciego a “discípulo”, de estar postrado “fuera del camino” a incorporarse como uno más “y seguirle por el camino”.

CARTA A LOS NUEVOS CARDENALES: “OJOS ALTOS, MANOS JUNTAS Y PIES DESNUDOS”

El 6 de octubre, el papa anunció la creación de 21 nuevos cardenales, cinco de ellos provenientes de Latinoamérica, entre ellos destacó el nombramiento de monseñor Carlos Castillo Mattasoglio, arzobispo de Lima y primado del Perú.

Los nuevos cardenales

Además de Mons. Castillo, por América Latina, han sido nombrados como cardenales monseñor Vicente Bokalic, arzobispo de Santiago del Estero y primado de la Argentina; monseñor Luis Gerardo Cabrera Herrera, arzobispo de Guayaquil, Ecuador; monseñor

Fernando Chomali, arzobispo de Santiago de Chile; y monseñor Jaime Spengler, arzobispo de Porto Alegre, Brasil.

Carta de Francisco

A todos ellos, Francisco les envió una carta en la que los anima a tener tres actitudes para su nueva misión: ojos altos, manos juntas y pies desnudos, siguiendo el poema del argentino Francisco Luis Bernárdez en el que describió a San Juan de la Cruz.

Les pide ojos altos porque “tu servicio exigirá ampliar la mirada y ensanchar el corazón, poder mirar más lejos y amar

más universalmente con mayor intensidad”; manos juntas porque “la Iglesia lo que más necesita es tu oración para apacentar bien la grey de Cristo. La oración, que es el ámbito del discernimiento para ayudarme a buscar y hallar la voluntad de Dios para nuestro pueblo, y seguirla”.

Y finalmente, pies desnudos para tocar “la aspereza de la realidad de muchos rincones del mundo embriagados de dolor y sufrimiento por la guerra, la discriminación, la persecución, el hambre y numerosas formas de pobreza que te exigirá tanta compasión y misericordia”.

AL TEÓLOGO DEL DIOS LIBERADOR

Por Rocío Valdeavellano*



A Gustavo Gutiérrez en sus 90 años

Tu nombre se escribe
con "G" de Gratuidad.
Me es imposible
dejar de mencionarlo
al celebrar hoy
el regalo
de los 90 años
de tu vida.

I

"La caridad
se expresa
en el amor humano
.. y lo dilata"
(¡Cómo olvidar la pasión
con la que debatías sobre el drama
de Nazarín
en la película aquella de Buñuel!)

"Prójimo no es aquel
que yo encuentro en mi camino
sino aquel
en cuyo camino
yo busco colocarme".

Mensajes contundentes
que marcaron nuestra juventud...

II

"Unec: Movimiento educador".

Cómo no traer a la memoria
tus orientaciones
en el estudio colectivo
de los documentos
de Vaticano II,
las lecturas entusiastas
de Populorum Progressio.

Congar, Chenu, Comblin,
Daniélou, Duquoc, Küng, de Lubac,
Metz, Moltmann, Rahner, Ratzinger,
Schillebeeckx...
y Lebrecht, Mounier, Teilhard.

¡Oh privilegio de estudiantes
conocer sus escritos!
Tus reflexiones
sobre Fe y Compromiso
nos abrieron
la ruta
hacia la caridad política.

III

La Teología de la Liberación
entroncada
a tu trabajo con Dom Helder
en la Conferencia Episcopal de Medellín.
¡Grandes Signos de Renovación
en nuestra Iglesia de América Latina!
La injusticia es violencia institucionaliza-
da...
Pobreza: Solidaridad y Protesta.

IV

Cuán importantes en esos años del Perú,
la voz del Movimiento Sacerdotal ONIS
...y luego las articulaciones por una Fe y
Acción Solidaria
en los diferentes rincones del país.

V

Peruano
Estudioso de Mariátegui.

Interlocutor entrañable de José María
Arguedas.

Seguidor de Fray Bartolomé de Las
Casas.

Amigo desde la infancia de Juan
Gonzalo,
también de Toño
y de nuestro Watanabe,
(por nombrar solo a algunos
de los que ya se fueron,
entre tantos otros
que todavía están).

Todos ellos,
contigo,
ligados
simbólica
y vitalmente,
al destino del Perú.

VI

Universal

Renovador
como Tomás de Aquino en la Edad
Media
(Con razón te llama Dom Casaldáliga
"Tomasito de América Latina").
En pleno siglo XX
supiste beber
del pozo principal
y dialogar
con diferentes voces
sembrando caminos,
plantando sólidas raíces
para una Iglesia
fiel a los signos de los tiempos.

Por todo ello y mucho más
pronuncio hoy
90 veces

¡Gracias!

*Valdeavellano Rocío: (2020) *Caminando
estamos. Actipoesía*. Lima, Acued Edicio-
nes, pp. 39.42